

Con este traje estamos
muy guapos chicos;
adios, hormas, cerote,
suela y cosido.

En seguida se pusieron á bailar y saltar por encima de las sillas y de los bancos, hasta que por fin, sin cesar en su bailoteo, ganaron alegremente la puerta.

Desde entónces no se les ha vuelto á ver más; pero el zapatero continúa, siendo dichoso, saliéndole á pedir de boca todo cuanto emprende.

II.

Érase una pobre criada muy limpia y muy diligente: barria todos los días la casa y depositaba la basura en la calle, delante de su puerta. Una mañana, al verificar esta parte de la limpieza, se encontró con una carta en el suelo; pero como no sabia leer, dejó su escoba á un lado y llevó á sus amos la carta; era una invitacion de los enanos hechiceros, que la suplicaban fuese madrina de sus hijos. Perpleja se vió ántes de resolver; mas despues de muchas vacilaciones, habiéndosela dicho que era muy peligroso negarse, aceptó el madrinazgo.

Entónces vinieron tres enanos á buscarla, y la condujeron á una caverna de la montaña donde tenian su guarida. Todo era allí de una estremada pequeñez, pero lindo y monísimo sobre todo encarecimiento.

Hallábase la parida en una cama de ébano incrustada de perlas, con cobertores bordados de oro: la cuna del recién nacido era de marfil, y su baño de oro macizo. Despues del bautismo, la criada quiso volver á casa de sus señores, pero los enanos le hicieron vivas instancias para que permaneciese con ellos siquiera tres días. Condescendió con este ruego, y durante aquel tiempo lo pasó muy bien entre alegrías y fiestas, porque aquellos diminutos seres se esforzaban á cual más para que estuviese contenta.

Al cabo de tres días quiso resueltamente volverse; los enanos la llenaron los bolsillos de oro y la condujeron hasta la boca ó entrada del subterráneo. En cuanto arribó á casa de sus amos, como era aplicada, se puso desde luego al trabajo, tomando su escoba del mismo rincón donde la habia dejado. Pero salieron entónces de la casa unas personas desconocidas para ella, las cuales la preguntaron que quién era y qué se la ofrecia.

De las explicaciones recíprocas vino á sacar la pobre que no habia estado en casa de los enanos solos tres días como pensaba, sino siete años, durante cuyo tiempo sus amos habian fallecido.

(De los hermanos Grimm.)

CRÓNICA TEATRAL.

Cuatro palabras preliminares. — La temporada teatral. — BUFOS ARDERIUS. *La Favorita*, dos actos, arreglo del francés por el Sr. Pastorido, música de Offenbach. *Los estanqueros aéreos*, monomanía gimnástica francesa, original de D. Federico Bardan y música de autores conocidos. — CIRCO Y TEATRO DE MADRID. Obras del repertorio. *El espíritu del mar*, baile fantástico.

Al inaugurar hoy esta sección en las columnas de LA GUIRNALDA, permítaseme una breve digresión preliminar, que me parece muy adecuada para dar á conocer cuál será mi guía en la apreciación de las obras en cuyo exámen me ocupe.

De dos maneras radicales puede ser juzgada una obra dramática: revistiéndose de la más intransigente severidad, ó armándose de la más lata benevolencia.

Puede haber, sin embargo, un término medio, y no militando bajo las banderas de aquella, ni haciendo tremolar la de esta otra, creo que es donde debe colocarse quien no se proponga aparecer como el más desconocedor de la literatura.

¿Qué obra humana no tiene sus defectos?

¿En qué producción literaria no se encuentra una idea nueva, un pensamiento elevado, un fin moral levantado ó alguna otra circunstancia que haga aquella recomendable aún á la crítica más descontentadiza?

No olvidando, pues, que la obra del ingenio más sublime ha de tener sus errores, y que la que menos digna de elogio sea, puede contener algo que neutralice el efecto de su escaso valer, aún queda otra subdivision que conviene anotar aquí.

Hay quien supone que debe censurarse más el error del que comienza, para apartarle de la equivocada senda por que camine; y ser mayormente disculpado el del escritor acreditado, en gracia á lo que le haya hecho elevarse á un puesto distinguido en la república literaria.

Otros profesan distinta opinión, y al paso que son inexorables con el literato reputado por creerle obligado á no descender jamás ni aún momentáneamente del lugar que supiera conquistarse, admiten y prodigan mayor suma de condescendencia con el que da sus primeros pasos en la carrera de las letras.

Ni lo uno ni lo otro me parece tampoco lo justo. Ni al acreditado dramaturgo puede exigírsele que todas las manifestaciones de su inteligencia guarden un orden de igual mérito ó recorran una escala ascendente de valor literario, ni ménos por el hecho de haber alcanzado un renombre envidiable ha de perdonársele extravíos ó equivocaciones, sin señalárselas al ménos.

Algo semejante diré acerca del escritor novel. Ni severidad tan completa que le atemorice y le haga desmayar en las aficiones que quizá algun día hagan imperecedero su nombre, ni ménos repetiré, por el hecho de desconocer la escena y sus resortes, consecuencia ineludible de falta de experiencia, se le han de pasar en silencio sus obcecaciones ó aberraciones, que hasta esto se ve en algunas obras de autores noveles.

Por lo que ántes dije hablando de la severidad y de la benevolencia, pudiera creerse que no soy partidario de una ni de otra de un modo radical, completo, absoluto.

Y sin embargo, creo que debe emplearse el criterio más estrecho y más severo posible para juzgar todo aquello que tenga una tendencia inmoral, todo cuanto ostente las galas impúdicas de la desvergüenza y los falsos atavíos del chiste grosero y del epigrama descarado y procaz.

Enseñar deleitando es la misión del teatro, y cuanto se dirija á

corrió á casa de sus padres, que se encontraba en una situación embarazosa por no poder pagar el alquiler de su habitacion.

En fin, Enriqueta era siempre el ángel salvador de sus padres, que hubieran perecido sin duda á no haberlos auxiliado con su trabajo.

Enriqueta recibió al cabo la recompensa de su piedad filial, casándose con un gallardo y rico comerciante que la hizo feliz. Hizo que sus padres fueran á vivir á su lado, y cuando bajaron al sepulcro los lloró sinceramente y guardó un dulce recuerdo pensando en la dicha que les debía.

LAS MANOS HABLAN.

I.

¿Te acuerdas? Junto á tí estaba,
y de esperanza y de miedo
me temblaba el corazon,
cobarde en aquel momento.
Tu rostro estaba encendido,
latia veloz tu seno:
yo me miraba en tus ojos
y respiraba tu aliento.
—¿Me quieres? dije á tu oido,
tu linda mano cogiendo;
y tu mano húmeda ardiente,
contestó al punto :—Te quiero.

II.

Después de un año de ausencia,
año en que viví muriendo,
te ví al fin, y el regocijo
no me cabia en el pecho.
Pensativa, indiferente,
mis ojos allí te vieron,
y al verte de tal manera
me dió el corazon un vuelco.
—¡Ya no me quieres! te dije,
tu linda mano cogiendo;
y tu mano, seca, fria,
contestó cruel :—Es cierto.

ENRIQUE FERNANDEZ ITURRALDE.

LOS ENANOS HECHICEROS.

CUENTOS ALEMANES.

I.

A consecuencia de una no interrumpida série de desgracias, un pobre zapatero habia venido á parar en tal pobreza, que no le quedaba ya más material que el indispensable para un solo par de zapatos. Por la noche le cortó, á fin

de comenzar su tarea de madrugada; después con la conciencia tranquila se acuesta tranquilamente, reza sus oraciones y se entrega á un plácido sueño. Al día siguiente, así que se levantó fué á poner manos á su obra, cuando encuentra el par de zapatos perfectamente concluidos sobre la mesa. Su vista le causó la sorpresa que es de suponer, y por más que discurría, érale imposible adivinar cómo podia haber sucedido cosa tan extraña. Tomó los zapatos y los examinó detenidamente por todos lados: hallóles primorosos, sin que les faltase un solo punto; eran lo que se llama una obra maestra.

Llévóles á vender á la tienda de un almacenista de calzado, al cual le agradaron de tal modo, que los pagó mucho más caro que lo que valian; de modo que pudo socorrerse momentáneamente el zapatero y comprar material para otros dos pares: cortóles aquella misma noche, y disponiéndose al trabajo por la mañana, encontró que los dos pares se habian hecho, sin duda, á sí propios durante la noche; y esta vez, con lo que el comprador dió por los nuevos zapatos, pudo hacerse con cuero para otros cuatro pares. La mañana siguiente halló, como siempre, que estaban tambien concluidos, sucediéndole en adelante lo mismo con cuanto material dejaba cortado; de manera, que además de encontrar su tarea sumamente fácil y cómoda, vino á verse rico en poco tiempo.

Una noche, alrededor de Navidad, en que acababa de hacer el corte de su obra, al irse á acostar dijo á su mujer: ¿Qué te parece, si acechéremos esta noche para ver á los que nos ayudan de este modo?

Consintió la esposa, y dejando una luz encendida se escondieron en un armario entre los vestidos que se hallaban allí colgados, y observaron atentamente. En cuanto cantó el gallo á media noche, dos enanillos completamente desnudos aparecieron en la estancia, se colocaron en el taller del zapatero, y tomando el cuero cortado con sus pequeñas manos, se pusieron á puntear, coser y golpear con tanta destreza y prontitud, que era una maravilla. Así trabajaron sin descanso hasta que toda la obra estuvo terminada, y entónces desaparecieron como por ensalmo.

Por la mañana dijo la mujer: Estos enanitos nos han hecho ricos, y yo creo que debemos mostrarnos agradecidos. Los pobres deben sentir mucho frio, porque vienen completamente en cueros. Me ha ocurrido, pues, si te parece, hacer á cada uno su camisita, sus calcetas y un traje, en fin, todo completo, mientras tú les dispones á la callada un par de zapatos á cada uno.

Al marido le pareció bien, y por la noche, teniéndolo todo dispuesto, colocaron sus regalos sobre la mesa y tornaron á esconderse para ver cómo los enanos obraban á la vista de ellos. Llegaron, pues, y al sentarse para comenzar su trabajo se encontraron sobre la mesa, en lugar del cuero de otros días, los bonitos vestidos con que intentaban obsequiarles. Su primer movimiento fué de sorpresa y admiracion, que cambiaron bien pronto por una grande alegría. Vistiéronse poseidos del mayor placer aquellas ropas, y comenzaron á cantar: